



Reseña de libros

EL PRÓJIMO Y LO ABYECTO

SANTIAGO RAGONESI

Autor: Carlos Quiroga

Título: *El prójimo y lo abyecto. Ensayo sobre lo extraño en psicoanálisis*

Editorial: Letra Viva

Año: 2013

En este libro Carlos Quiroga pone de manifiesto que más que teórico es un clínico -y que en último término por esto mismo deviene ensayista-, si se entiende por este aquel que no busca una verificación conceptual ni su amparo epistémico, sino que por el contrario avanza en la construcción de *su* praxis: Ése es el espíritu de "*El prójimo y lo abyecto. Ensayo sobre lo extraño en psicoanálisis*" (Ed. Letra Viva, 2013).

Enunciación que se pone en acto en la orientación que toma, por ejemplo, respecto del famoso escrito freudiano "Tótem y tabú" tan pocas veces elucidado y que como consecuencia ha encallado en la antropología sin mucha relevancia para nuestra práctica. Tal es así que Quiroga toma al mito de la horda primitiva



para devolverle su valor como *necesario*, y que como tal, vela y devela un real en juego.

De éste modo el acto de la incorporación no deviene en un mero “comerse al otro”, sino justamente la consecuencia lógica de la suposición de un goce del Otro: revelada dicha operación en que el mito encubre un modo de satisfacción pulsional en juego. Operación profundamente freudiana, y que ha quedado en el olvido, cuando S. Freud destacaba que en última instancia la fantasía –al igual que el onanismo- era un modo de defensa contra el autoerotismo.

Al ubicar esta articulación lo que el autor pone de manifiesto es justamente el valor defensivo que el falo mismo puede tomar frente un modo de goce *otro*, volviendo a orientarse así ya no solamente por el significante sino por el objeto a. Es por eso que en éste libro Quiroga realiza desarrollos de fenómenos tales como: las pasiones, la incorporación, el canibalismo... *el prójimo*, donde se manifiesta lo incomprendible, la imparidad subjetiva. Aquí justamente el semejante deviene extranjero, cede misma donde el sujeto por exponer su cuerpo, expone su síntoma, hurtándosele de este modo la panacea onírica: de allí el carácter heróico de las fantasías obsesivas, cuando no también el tinte ideal en la histeria.

Desde ésta perspectiva podría comprenderse la siguiente afirmación que posteriormente J. Lacan diera en su décimo séptimo seminario:

“Este empeño que ponemos en ser todos hermanos prueba evidentemente que no lo somos. Incluso con nuestro hermano



consanguíneo, nada nos demuestra que seamos su hermano [...]. Sólo conozco un origen de la fraternidad [...], es la segregación. [...] Incluso no hay fraternidad que pueda concebirse si no es por estar separados juntos, separados del resto..."¹. De éste modo el extranjero no es un enemigo exterior por el cual los miembros del clan se reúnen para matar, sino que: "[...] El extranjero es uno mismo"².

Puesto que no hay agente de la castración –más que siendo un modo mismo de cesión del objeto-, ¿cómo operar con esto en psicoanálisis? Tal vez por ello en el *Apéndice* del libro se retome la interpretación como aquella operación que permita el pasaje del plus de goce a la causa de deseo. Si es que tomamos en serio el deseo de Carlos Quiroga que se dirige a nosotros, no se tendrá en nuestras manos un libro para ser comprendido, más bien dejemos que su lectura nos trabaje.

¹ Jacques Lacan (1969-70) *El seminario libro 17: El reverso del psicoanálisis* (Bs. As.: Paidós, 2009), pp. 128-129.

² Carlos Quiroga (2013) *El prójimo y lo abyecto*. Ensayo sobre lo extraño en psicoanálisis (Bs. As.: Letra Viva), p. 70.